

Orar para entrar en su Reino

Febrero 2023

Invitación de **Cáritas** para **ORAR** personalmente, en Familia, o en Comunidad
Os proponemos uniros a la oración de Cáritas para rezar juntos (o unidos en espíritu desde la distancia), para ser cada vez mejores instrumentos en manos de Dios, que hacen visible y palpable la Caridad y la Fraternidad allí donde están.

Comenzamos poniéndonos en presencia de nuestro Padre-Madre Dios que nos ha engendrado, de su Hijo Jesús que no deja de darnos Vida Resucitada, y del Espíritu Santo que nos envuelve y guía dándonos fortaleza. Dejamos un tiempo sosegado para poder percibir esta presencia en el silencio de nuestro corazón. Luego, leemos este texto de la Palabra de Dios, y dejamos un tiempo de silencio para escuchar lo que nos quieren decir.



En aquel momento se acercaron a Jesús los discípulos y le dijeron: ¿Quién es el mayor en el Reino de los Cielos?

Él llamó a un niño, le puso en medio de ellos y dijo: Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos.

Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos. Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe. (Mt 18,1-5)

(La única intención de las oraciones que vienen a continuación es que, tras leerlas, te ayuden a crear SILENCIO en tu interior. Te lleven a SILENCIAR tu mente... y ponerte en actitud de ESCUCHA CONTEMPLATIVA, fijos los ojos en ÁQUEL que te HABITA y AMA sin condiciones.)

Lee atentamente esta oración. Ahora mismo, Dios tiene algo muy especial que decirte. Una vez leída, date un tiempo de silencio. Deja que el eco de sus palabras, resuenen en ti, y desde tu silencio... HÁBLALE

1. Dios te está hablando al corazón, diciéndote continuamente...

Yo estoy aquí, a tu lado.
No estás solo, tus sendas me son familiares,
tus reacciones me son conocidas.
Te conozco desde que te levantas hasta que te acuestas.
No ha salido tu palabra de la boca y yo ya la sé toda.
Allá donde vayas yo estoy contigo, a tu lado, en ti;
porque eres mi preciado tesoro, mi obra querida.
Y aunque sea un secreto decirlo... no puedo estar sin ti.

Nunca lo olvides: Te quiero sobre todas las cosas,
con todas mis fuerzas, con todo mi ser.
Confía en mis palabras, contenidas en el libro de la vida,
porque te he hablado tan claramente...
que sólo los niños/as pueden comprenderme.

Hazte como un niño/a, porque si no te haces como un niño/a,
no podré reinar en el centro de tu corazón.
Sólo te pido que confíes en mí.
No recorres solo el camino de tu vida.
Hay alguien que sufre, ríe, sueña, y vive contigo.



Lee esta oración. Hazla tuya. Déjate conducir y llevar por ella, para encontrarte con el niño/a interior que llevas dentro. Y desde ahí, ponte en oración ante el Dios que te envuelve y habita.

2. Hazme como un niño/a

Señor Jesús, mi Dios y Señor,
anhelo ser como un niño/a,
llegar a ser una persona sencilla, humilde,
abierta a la vida de cada día,
vivirla con intensidad, inocencia, bondad y pasión de niño/a.
Tener cada día como algo único e irrepetible,
como lo viven los niños,
porque cada día está lleno de tus “regalos” y “dones”
para descubrirlos, saborearlos y disfrutarlos.
Y solo los que son como niños/as,
los que tienen mirada de niño/a,
los que tienen corazón de niño/a, pueden descubrirlos.

El principal de ellos, es descubrirte PRESENTE
en lo pequeño, lo cotidiano, lo sencillo, lo humilde,
lo frágil, lo necesitado, ...

Descubrirte PRESENTE en los pequeños o grandes detalles
de humanidad, de amor, de gratitud, de generosidad,
de fraternidad, de amistad, de ternura, de cercanía,
de calidez, de solidaridad, ...
que hay escondidos en los gestos y acciones
que realizan las personas con las que me encuentro cada día.

Descubrirte PRESENTE en quien veo frágil,
vulnerable, necesitado, desamparado, abatido,
tendiéndome su mano invisible
buscando mi presencia, compañía y ayuda,
para que sienta que no está sola,
que, caminando juntas, encontraremos sendas de Esperanza.

Señor Jesús, mi Dios y Señor,
si te descubro así de PRESENTE en mi día a día,
si vivo, actúo y me comporto teniéndote así de PRESENTE,
estoy seguro de que, con mis pequeños,
medianos o grandes detalles, gestos o acciones
que realizo en mi vida cotidiana,
podré hacerte presente y palpable ante quienes me rodean.

Señor Jesús, mi Dios y Señor,
tú conoces mis debilidades y mis pobrezaas,
sabes que por mí solo/a, sin tu ayuda, todo es más difícil.
Guíame para poder hacer posible en mí, un corazón de niño/a,
un corazón sencillo, inocente, abierto en todo momento
a tu Presencia cotidiana, que continuamente me envuelve,
porque en Ti me muevo, vivo y existo. Así sea



Podéis ahora dedicar un tiempo largo para hacer oración contemplativa ante un icono de Jesús. Y para terminar este momento de oración, podemos compartir con los que están con nosotros, algo de lo vivido en este espacio de oración, hacer alguna acción de gracias, alguna petición. Y concluir con el Padrenuestro.

(Lo valioso de la oración no es lo que le dices a Jesús, sino lo que ESCUCHAS que Él te dice al corazón... el SILENCIO que se crea en ti. Que este momento te ayude a esto... y produzca sus frutos... “para esto sirve la oración, para que nazcan siempre obras, y más obras..., para tener fuerzas para servir” (Sta. Teresa de Jesús, Séptimas Moradas).